

¿Qué hay detrás de los movimientos de Rusia en Ucrania? Miedo a la OTAN

Alarma a Moscú una presencia militar occidental expandida en Europa Oriental.

Edward W. Walker

Los Angeles Times

4 de marzo de 2014 ¹

Las causas de la crisis que se desarrolla en Ucrania son muchas, pero fundamentalmente la raíz se puede encontrar en una decisión de enormes consecuencias que Estados Unidos y sus aliados tomaron en el decenio de 1990. Ante el reto estratégico de construir una nueva arquitectura de seguridad para la post Guerra Fría en Europa, tomaron la decisión de embarcarse en un programa de expansión gradual de la OTAN hacia el este.

Una primera ronda de adhesión tuvo lugar en 1999, con la República Checa, Hungría y Polonia. En 2004 siguió con la incorporación de Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia, y en 2009 con la de Albania y Croacia.

Oficialmente, la posición de la OTAN es que cualquier país que desee unirse a la alianza y cumpla sus criterios de adhesión será bien recibido. En la práctica, sin embargo, nunca hubo ninguna perspectiva seria de que a Rusia se le permitiría unirse. De hecho, para muchos de los nuevos miembros de la OTAN, el principal incentivo para unirse fue el propósito de disuadir la agresión de, y desviar la presión de Moscú.

En consecuencia, los rusos llegaron a la conclusión de que la expansión de la OTAN se dirigió ante todo a contener a Rusia militar y políticamente, y Moscú se ha opuesto de forma inequívoca y apasionada al proceso desde sus inicios. Hoy en día, la élite política rusa es casi unánime al ver la expansión de la OTAN como una grave amenaza para la seguridad nacional de Rusia.

Asimismo considera que la ampliación oriental de la Unión Europea es un primer paso hacia la incorporación plena a las instituciones occidentales, incluida la OTAN, de ahí la intensa oposición de Moscú a que Ucrania firmara un acuerdo de asociación de la UE en noviembre.

No hay ninguna duda de que la expansión de la OTAN ha traído muchos beneficios a los nuevos estados de la alianza. Pero también ha contribuido en gran medida a agudizar la lucha geopolítica entre Rusia y Occidente, que ahora ha llegado a un punto crítico sobre Ucrania.

1. <http://www.latimes.com/opinion/commentary/la-oe-walker-ukraine-nato-expansion-20140304,0,4405864.story#ixzz2v6o6Bqms>

El problema fundamental del proyecto desde el principio era que, en algún momento, inevitablemente iría en contra del poder compensatorio de Rusia. Llegamos a ese punto inicialmente en 2008, cuando dirigentes de la OTAN indicaron en una cumbre de la OTAN en abril que pronto ofrecerían planes de membresía a Ucrania y Georgia, una decisión que ayudó a precipitar la breve guerra de agosto entre Rusia y Georgia. Hoy nuevamente hemos llegado a ese punto, con mucho más en juego, en Ucrania.

Por ahora, la tarea inmediata es tratar de apagar la crisis mediante la diplomacia activa. Aunque es oportuno advertir a Moscú acerca de las calamitosas consecuencias políticas y económicas de una nueva intervención militar, como lo hizo el Presidente Obama el viernes, también incumbe a los gobiernos occidentales advertir al nuevo liderazgo en Kiev que sería imprudente provocar aún más a Rusia o ignorar los intereses rusos.

La cruda realidad es que, incluso si la intervención militar rusa acaba con el establecimiento de un estado vasallo pro-ruso en Crimea, Rusia tendrá una enorme influencia sobre el nuevo gobierno de Ucrania. Puede recortar el crucial suministro de gas, elevarle el precio al gas y a otras materias primas que vende a una Ucrania económicamente postrada; imponer dolorosas barreras arancelarias y no arancelarias al comercio, y sobre todo, puede suscitar problemas sin fin a Kiev, no sólo en Crimea, sino también en otras regiones de habla rusa del país.

A más largo plazo, la crisis en Ucrania sugiere que es tiempo de reconsiderar la expansión de la OTAN y de explorar mecanismos institucionales alternativos para la seguridad europea en el siglo XXI. Ucrania, por ejemplo, estaría mucho mejor bajo un tratado entre la OTAN, Rusia y Ucrania que previera su neutralidad militar y una cierta clase de régimen aduanero común para el comercio entre la UE y Rusia (o una unión aduanera liderada por Rusia). A nadie interesa —y mucho menos a Ucrania— ver una continuación del duelo entre Rusia y Occidente sobre la orientación de la política exterior de Ucrania.

Más ambiciosamente, se podría hacer un esfuerzo para revitalizar la arquitectura de seguridad construida en el decenio de 1970 para reducir las tensiones Este-Oeste durante la Guerra Fría, en particular la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, que incluye a todos los miembros de la OTAN, a todos los países del antiguo Pacto de Varsovia y a los quince estados sucesores de la Unión Soviética.

Un compromiso renovado sobre la limitación de la fuerza convencional, medidas de fomento de la confianza y la transparencia militar —con ayuda de la OSCE como enfoque institucional— junto con una especie de neutralidad institucionalizada para Ucrania podrían producir un entorno internacional que ayudara en vez de socavar la estabilización política y económica de Ucrania. Incluso podrían contribuir a la liberalización gradual de Rusia.

Edward W. Walker es profesor asociado adjunto de Ciencias Políticas y director ejecutivo del Programa de Berkeley en Estudios de Europa del Este y Eurasia en UC Berkeley. Es autor de “Disolución: Soberanía y la desintegración de la URSS.”